

**FACTORES DE LA PERSONALIDAD Y SU RELACIÓN CON EL BIENESTAR SUBJETIVO Y PSICOLÓGICO**

**Lic. Mercedes Olivera**

Universidad de Flores (UFLO)

**Dr. Hugo Simkin**

Universidad de Buenos Aires (UBA)

**Resumen**

En los últimos años, el modelo de los cinco factores ha cobrado amplia relevancia en el estudio de la personalidad en el contexto nacional e internacional. En particular, se han observado que el modelo resulta de amplia relevancia para el estudio del bienestar subjetivo y psicológico dado que numerosos antecedentes han identificado asociaciones entre estos constructos. Sin embargo, de acuerdo con Diener (2009) existen diferentes modelos teóricos que han procurado explicar la estabilidad y/o variabilidad del bienestar subjetivo (e.g. teorías de la satisfacción de necesidades o las metas, teorías de los procesos o las actividades, teorías genéticas o de predisposiciones de la personalidad) a la vez que resulta necesario evaluar en mayor detalle la relación con el bienestar psicológico. El objetivo principal de este trabajo es analizar las relaciones entre el FFM, el bienestar subjetivo y psicológico, así como las explicaciones teóricas que se ofrecen para tales asociaciones.

**Palabras Clave:** personalidad, bienestar subjetivo, bienestar psicológico

**Abstract**

In recent years, the five factor model has gained wide importance in Personality Psychology within the national and international context due to the interest on the impact of personality on subjective and psychological well being. However, according to Diener (2009), different theoretical models have attempted to explain the stability or variability of subjective well-being, while it is necessary to further evaluate the relationship with psychological well-being. The main objective of this work was to analyze the relationship between the FFM, and subjective / psychological well-being, and the theoretical explanation offered for such associations.

**KeyWords:** personality, subjective well-being, psychological well-being.

## **I INTRODUCCION**

La idea de que las características de personalidad pueden desempeñar una notable influencia sobre la forma de afrontar el estrés, los niveles de bienestar y la prevención de la enfermedad, constituye un área de gran interés sobre la que convergen numerosas investigaciones (Costa & McCrae, 1980; Lykken & Tellegen, 1996; DeNeve & Cooper, 1998; Schimmack & Diener, 2002; Diener et al., 2003, Librán, 2006; Steel et al., 2008; Diener et al., 2009; Heady, 2009). Si bien la noción de bienestar o felicidad ha promovido la reflexión de numerosos autores a lo largo de la historia, su investigación sistemática data de sólo unas décadas atrás. Los esfuerzos iniciales estuvieron orientados a explorar el modo en que el nivel de ingresos, la escolaridad, y otras variables sociodemográficas inciden sobre la calidad de vida, el bienestar o la felicidad. En un primer momento, se observó que éstos indicadores daban cuenta solo de una parte de la varianza y no podían explicar el bienestar individual, ni el de la población, en forma completa (Díaz Llanes, 2001). Por este motivo, comenzaron a realizar mediciones subjetivas centradas en cómo cada persona evaluaba su vida, asumiendo que un ingrediente esencial de la calidad de vida consiste en que a la propia persona le agrade

su vivir, percibiendo satisfacción con la vida. Este interés inicial dio lugar al estudio del bienestar subjetivo y del bienestar psicológico, poniendo de manifiesto la creciente conciencia de los investigadores acerca de la importancia de los factores que tributan a la salud desde una perspectiva positiva.

El eje que guía las investigaciones podría sintetizarse en la pregunta “¿Qué distingue a una persona feliz de una que no lo es?” Desde Wilson (1967) a la actualidad se han identificado distintos factores como la autoestima, el optimismo, la sociabilidad o la extraversión como fuentes primarias o al menos directamente asociadas al bienestar subjetivo (Vitterso, 2001). Del mismo modo, los estudios acerca del bienestar psicológico han contribuido a complementar los avances en el área del bienestar subjetivo, dado que remiten a los aspectos del bienestar ligados a la maduración psicológica y al desarrollo personal, a una vida llena de sentido, actividad constructiva, y crecimiento (Ryff, 1989; Ryff & Keyes, 1995). En ambos casos existe un amplio consenso en que la personalidad es uno de los predictores más potentes del bienestar (Chung, & Harding, 2009; DeNeve & Cooper, 1998; Vitterso, 2001; Diener et al., 2003; Librán, 2006; Higgs & Dulewicz, 2008; Schimmack et al., 2008; Steel et al., 2008; Diener et al., 2009; Joshanloo & Afshari, 2009). Sin embargo, los modelos teóricos que explican estas relaciones aún requieren mayor precisión. Por este motivo el presente estudio se propone revisar la literatura existente que explora la relación entre personalidad y el bienestar subjetivo y psicológico.

## II PERSONALIDAD

En psicología, el estudio de la personalidad ocupa indiscutiblemente un lugar central y ha sido abordado desde distintos marcos conceptuales. Entre ellos se destaca la teoría de los rasgos (Allport, 1937) por su alcance en la investigación -posibilidad de articulación con distintos enfoques teóricos-, y por el respaldo empírico que lo sustenta -abundancia de investigaciones contrastatorias-. Particularmente, el modelo de los cinco factores (FFM) *obigfive*, se ha ido consolidando sistemáticamente a partir de un gran número de

investigaciones, por lo que luego de décadas de investigación empírica se arribó al consenso acerca de una taxonomía general de los rasgos de personalidad. El FFM es una generalización empírica de la covariación de los rasgos de personalidad, que postula que la personalidad puede ser conceptualizada a partir de cinco amplias dimensiones ortogonales e independientes: neuroticismo, extroversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad (McCrae & Costa, 1997).

Según Costa y McCrae (1997), en el factor neuroticismo (N) se agrupan las facetas ansiedad, depresión, hostilidad, ansiedad social, impulsividad y vulnerabilidad, y se define por contraposición al ajuste y la estabilidad emocional. Esta dimensión se relaciona a su vez con el afecto negativo y el nerviosismo (BauselaHereras, 2005). Otros rasgos comunes asociados a este factor para Barrick y Mount (1991) son irritabilidad, vergüenza, preocupación e inseguridad. El factor extraversión (E) contiene las facetas de cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y la faceta de emociones positivas (Costa & McCrae, 1997). Este factor se relaciona con la sociabilidad, excitación, energía, entusiasmo, actividad y optimismo (BauselaHereras, 2005). Hogan (1986) interpreta que esta dimensión consiste en dos componentes: ambición (iniciativa, empuje, ambición e ímpetu), y sociabilidad (sociable, exhibicionista y expresivo). Por su parte, el factor apertura a la experiencia (AE) incluye la fantasía, la estética, los sentimientos, las acciones, las ideas y los valores (Costa & McCrae, 1997). Este factor se explica como la integración activa, la atención a los sentimientos, la apertura a las nuevas experiencias, a lo estético y a la preferencia por la variedad (Ortiz González, 2006). El cuarto factor, denominado amabilidad (A), comprende la confianza, la franqueza, el altruismo, la actitud conciliadora, la modestia y la sensibilidad hacia los demás, por tanto, se asocia con el gusto por ayudar a otros (Costa & McCrae, 1997). Según Barrick y Mount (1991) este factor se asocia también con la cordialidad y el afecto; son personas amigables, flexibles, confiables, cooperativas y tolerantes. Por último, el factor responsabilidad (R) contiene la competencia, el orden, el sentido del deber, la necesidad de logro, la

autodisciplina y la deliberación (Costa & McCrae, 1997). Este factor se relaciona con el control de los deseos y los impulsos, y con un proceso activo de planificación, organización y ejecución de tareas (Ortiz González, 2006).

La propuesta del FFM sustenta la universalidad de la estructura de personalidad descrita a partir de los cinco factores. De acuerdo con Costa y McCrae (1980), si los rasgos de personalidad fuesen formados por la cultura a través de las prácticas de crianza, valores religiosos o morales, entonces deberían encontrarse diferencias en la estructura factorial de los rasgos de personalidad a través de las distintas culturas (McAdams & Pals, 2006). Sin embargo, muy por el contrario, numerosas investigaciones transculturales brindarían apoyo empírico a la estructura penta factorial de la personalidad en al menos seis familias de lenguajes, lo que indicaría que los rasgos de personalidad representan variaciones en lo básico del ser humano (McCrae & Costa, 1997).

### III BIENESTAR SUBJETIVO

El bienestar subjetivo (BS) se define como la evaluación cognitiva y afectiva que la persona hace de su vida como un todo (Diener, Oishi & Lucas, 2009). El constructo incluye la experimentación de (i) altos niveles de emociones y estados anímicos placenteros, (ii) bajos niveles de emocionalidad y estados de ánimo negativos, y (iii) una alta satisfacción con la vida, que refiere a lo que las personas piensan y sienten acerca de sus vidas y a las conclusiones cognoscitivas y afectivas que ellos alcanzan cuando evalúan su existencia (Cuadra & Florenzano, 2003). Lo central del constructo es, entonces, la propia evaluación que la persona hace de su vida. A fin de facilitar operativamente su medición se consensua la existencia de dos componentes: un componente afectivo denominado balance afectivo (BA) o balance hedónico o simplemente felicidad y un componente cognitivo denominado satisfacción con la vida (SV). El origen de este constructo multidimensional se halla en los desarrollos de Baldrun (1969), quien observó que los afectos placenteros y displacenteros -que

determinan el balance afectivo o felicidad-, son dimensiones independientes, y no simplemente los polos opuestos de un continuo dimensional.

Luego de la diferenciación entre afectividad positiva (PA) y afectividad negativa (NA) como componentes independientes del balance afectivo, Andrews y Withey (1976) incluyeron una tercera variable correspondiente al componente cognitivo de la evaluación, al que denominaron satisfacción con la vida. El término refiere al proceso mental a través del cual la persona valora la calidad de su vida de acuerdo a un criterio propio. Bajo este constructo subyace el supuesto de que las personas evalúan sus vidas sobre la base de una comparación entre un ideal subjetivamente construido y su vida actual (Shimmack et al., 2008).

De acuerdo a una revisión realizada por Diener et al. (2009), las teorías explicativas del BS pueden clasificarse en tres grupos: (i) teorías de la satisfacción de necesidades o las metas, (ii) teorías de los procesos o las actividades, y finalmente, (iii) teorías genéticas o de predisposiciones de la personalidad.

Las teorías de la satisfacción se centran en la idea de que la reducción de tensiones conduce a la felicidad (Diener et al. 2009), tal como ha sido sugerido en otros postulados, relativos al principio del placer de Freud (1920) o la pirámide de las necesidades de Maslow (1970). Específicamente en el campo del bienestar se destaca la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2001), relacionada al modelo multidimensional del bienestar –psicológico- cuyos principales referentes son Ryff & Keyes (1995), y Casto Solano y Casullo (2013) en el contexto latinoamericano.

Por su parte las teorías de los procesos o actividades proponen que el compromiso mismo con la actividad es lo que genera la felicidad. Dentro de este modelo se destaca la propuesta de Csikszentmihalyi (1999) sobre la experiencia de flujo. Entre estos dos grupos se encuentra el modelo de acercamiento a la meta, que propone que el tener metas motivadoras y hacer progresos en su consecución, son indicadores confiables de BS (Emmons, 1986).

Hasta aquí, ambos grupos sugieren que el BS se modificara en tanto la persona satisfaga sus necesidades, se acerque a sus metas, o se comprometa en actividades de su interés. Por el contrario, el tercer grupo de teorías, argumentan que existe una estabilidad en el nivel de bienestar que no puede ser explicado por las condiciones de vida de las personas, es decir, que el BS es fuertemente influenciado por disposiciones de personalidad. Dentro de este grupo se destaca la teoría del set-point.

#### IV PERSONALIDAD Y BIENESTAR SUBJETIVO

La proposición central de la teoría del set-point afirma que en la adultez los niveles de BS se mantienen estables, y que ello se debe principalmente a los rasgos de personalidad y a otros factores hereditarios o adquiridos tempranamente en la vida. Los eventos importantes de la vida (casamiento, divorcio, desempleo) pueden causar desviaciones temporarias del set-point, pero sus efectos son usualmente transitorios y luego de un periodo de tiempo las personas regresan al nivel de adaptación biológicamente determinado (Lykken&Tellegen, 1996). De acuerdo con este lineamiento *“una razón para la estabilidad del bienestar subjetivo es que hay un componente genético en él, de alguna forma las personas nacen con la propensión a ser felices o infelices”* (Diener et al. 2009, p. 189). Las implicaciones de dicha aseveración ofrecen una perspectiva desalentadora, ya que más allá de la posibilidad terapéutica o de políticas públicas tendientes a aumentar el bienestar de la población, las personas inevitablemente volverían al punto previo determinado genéticamente. Actualmente la teoría se encuentra en revisión, ya que múltiples estudios han demostrado sus falencias, evidenciando que tanto la personalidad como el BS sufren variaciones a lo largo de la vida. Trabajos posteriores revelan que no todas las personas se adaptan a cambios drásticos en sus circunstancias de vida (e.g. divorcio, desempleo problemas graves de salud), sino que por el contrario, algunas de las personas que experimentan dichos cambios no regresan nunca al nivel de felicidad previo al incidente (Lucas, Clark, Georgellis& Diener, 2003). Además, pareciera que la elección de metas y prioridades se

encuentra relacionada a las diferencias transversales de BS, así como con los cambios a través del tiempo. Emmons (1986) encontró que el conflicto entre las metas propias predice la afectividad negativa, y el progreso hacia la meta predice el afecto positivo. Estos estudios sugieren que es necesario examinar unidades de análisis más allá de los simples rasgos y situaciones para encontrar los efectos interactivos de la personalidad sobre el BS.

Más recientemente se ha propuesto el modelo mediador modulador integrado (Schimmack et al., 2002) que analiza la relación existente entre la cultura, la personalidad y el bienestar subjetivo en forma integrada. Este modelo reúne dos hipótesis: la mediación y la modulación. De acuerdo con la hipótesis de mediación los rasgos de personalidad extraversión y neuroticismo se relacionan más fuertemente con el componente afectivo del BS que con su componente cognitivo. El origen de dicha hipótesis proviene del estudio realizado por Watson, Clark y Tellegen (1988) quienes relacionaron el afecto positivo y el afecto negativo a los factores de personalidad extraversión y neuroticismo respectivamente. El modelo también postula que las personas descansan sobre su balance hedónico el juicio acerca de su satisfacción con la vida (Suh et al., 1998), por lo tanto el balance afectivomedia la relación entre la personalidad (extraversión y neuroticismo) y la satisfacción con la vida.

Por su parte, la hipótesis de modulación propone que la cultura -comprendida en términos de individualismo/colectivismo- modera la relación entre el balance afectivo y la satisfacción con la vida. Ambas hipótesis comparten la presunción de que las personas consideran su balance hedónico en el momento de evaluar la satisfacción con la vida. En culturas donde los propios atributos internos son enfatizados sobre las evaluaciones y expectativas de los otros, las experiencias emocionales pueden correlacionar más fuertemente con satisfacción con la vida (Suh et al., 1998). Contrariamente, en culturas donde una parte significativa de la propia identidad consiste en elementos colectivos, los factores sociales pueden afectar fuertemente la apreciación



de una buena vida. Como resultado, el balance afectivo es un predictor más pobre en culturas colectivistas (C) que en culturas individualistas (I) (Schimmack et al., 2002).

Aunque la felicidad ha sido definida como extraversión estable (Vitterso, 2001) debido a la influencia de facetas como alegría y sociabilidad que la componen, en un meta-análisis DeNeve y Cooper (1998) encontraron que cuando los rasgos de personalidad son agrupados en el FFM, la estabilidad emocional -polo opuesto del neuroticismo- es el predictor más potente de BS, tanto de balance afectivo como satisfacción con la vida, aunque extraversión contribuye de alguna forma a explicar la varianza del afecto positivo.

Más allá de neuroticismo y extraversión, el resto de los rasgos agrupados en el FFM, ha recibido poca atención. Si bien los estudios revelan una correlación significativa con ambos componentes del BS, luego de un análisis de regresión solo neuroticismo y extraversión realizan una contribución significativa a la predicción del componente afectivo -balance afectivo-. Por su parte en la relación con el componente cognitivo del bienestar, a pesar de revelar todoexcepto apertura a la experiencia, una contribución significativa en primera instancia, luego de ingresar al balance afectivo como predictor no se observan efectos directos de la contribución de la personalidad sobre satisfacción con la vida (Schimmack et al., 2008; Steel et al., 2008). De estos resultados se concluye que los componentes cognitivo y afectivo del BS son dos constructos relacionados pero no asimilables, ya que los hallazgos realizados para uno de ellos no pueden generalizarse al otro componente (Schimmack et al., 2008).

## V BIENESTAR PSICOLÓGICO

De acuerdo con Ryan yDeci (2001) la distinción entre el bienestar subjetivo y psicológico se remonta a Aristóteles, para quien el bienestar presenta componentes hedonistas y eudonómicos: el bienestar hedonista remite al placer momentáneo, mientras que el bienestar eudonómico se relaciona con formas de comportarse de una manera socialmente beneficiosa, que conduce al crecimiento personal (Wood, Joseph,

&Maltby, 2009). En la actualidad, la perspectiva hedonista se ve reflejada en la noción de bienestar subjetivo, que implica alto afecto positivo, bajo afecto negativo, y una sensación de satisfacción con la vida (Diener, 1984). La corriente eudonómica, por su parte, se refleja en el bienestar psicológico (BP), vinculado a relaciones positivas con otras personas, al crecimiento personal, propósito en la vida, y una mayor autonomía (Ryff, 1989; Ryff &Keyes, 1995). Desde una perspectiva teórica, el bienestar subjetivo remite a una vida emocionalmente agradable, mientras que el bienestar psicológico refiere a una vida llena de sentido, de actividad constructiva y crecimiento personal (Nogueira, 2015). Para la tradición eudonómica el elemento articulador del bienestar psicológico es la autorealización o realización del propio potencial humano, la cual se alcanza a través de la realización de metas, el establecimiento de relaciones de confianza con los otros y la conciencia del propósito en la vida (Ryff & Singer, 1998). Ryff yKeyes (1995) proponen el modelo multidimensional del bienestar psicológico, que considera seis dimensiones de análisis:*i)* autoaceptación,*ii)* relaciones positivas con otras personas,*iii)* autonomía,*iv)* dominio del entorno,*v)* propósito de vida y *vi)* crecimiento personal.

La dimensión de la autoaceptación implica la presencia de actitudes positivas hacia uno mismo (Keyes, Ryff &Shmotkim, 2002), sentirse satisfecho con sí mismo, seguro con respecto a ciertas cualidades personales, sin desear que fuesen distintas de cómo lo son, ni de cómo lo han sido en el pasado (Manrique, Martínez &Turzio, 2008) ya que necesariamente implica la satisfacción con las consecuencias de las acciones pasadas.

Las relaciones positivas con otras personas implican por su parte, la capacidad de sostener relaciones basadas en la empatía y la confianza mutua (Castro Solano & Casullo, 2013), poder brindar amor y sostener fuertes lazos de amistad sin dificultad para abrirse a los demás y confiar. Esta habilidad contribuye al establecimiento de redes de apoyo social que evitan el aislamiento tan fuertemente asociado al riesgo de desarrollo de síntomas psicológicos de estrés (Ballesteros, Medina &Caicedo, 2006).La dimensión autonomía hace referencia a la autoregulación de la conducta, la capacidad, y

libertad, de poder decidir que se quiere ser y trabajar por ese objetivo y la autodeterminación (Keyes, Ryff & Shmotkim, 2002). Con respecto a ello, Ryff y Keyes (1995) refieren que para poder sostener su propia individualidad en diferentes contextos sociales, las personas necesitan asentarse en sus propias convicciones y mantener su independencia y autoridad personal.

El dominio del entorno se define como la capacidad de elegir y crear entornos favorables (Castro Solano & Casullo, 2013), y se evidencia en la habilidad de saber aprovechar las oportunidades que se presentan, ejerciendo un control sobre el entorno (Blanco et al., 2006).

La dimensión del propósito de la vida por su parte refiere a la presencia de proyectos y metas que den un sentido a la existencia, en palabras de Viktor Frankl (2001) “*quien tiene un para qué soporta casi cualquier cómo*”. Según Manrique et al. (2008) refiere al cumplimiento de una función o logro de algún objetivo basados en los valores de referencia particulares de cada persona. Finalmente, el crecimiento personal define la intencionalidad de llevar al máximo las capacidades, de desarrollar las potencialidades y seguir en continuo crecimiento como persona (Ryff & Singer, 1998).

En el marco de lo expuesto, Casullo y Castro Solano (2013) resumen que el bienestar psicológico es una dimensión fundamentalmente evaluativa que tiene que ver con el resultado logrado con una determinada forma de haber vivido.

Particularmente, el modelo multidimensional (Ryff & Keyes, 1995) ha sido ampliamente estudiado en relación al modelo de acercamiento a la meta (Emmons, 1986) bajo la premisa que sostiene que las personas ganan y mantienen su bienestar en el área al que conceden especial importancia, y que, en la medida en que las personas difieran en sus metas y valores, diferirán en sus metas de satisfacción. Bien cabe suponer aquí cierta determinación cultural, que ha sido bastante investigada por Diener et al. (1999) en relación a los conceptos individualismo-colectivismo. Los resultados sugieren que la autonomía predice el BP con gran precisión en culturas individualistas, mientras que las relaciones positivas con los otros resulta un predictor más confiable de BP en

culturas colectivistas. Se conoce a esta línea de investigación como el modelo de la meta como moderador.

## **VI PERSONALIDAD Y BIENESTAR PSICOLÓGICO**

Si bien se han identificado numerosos estudios empíricos que han identificado asociaciones entre el FFM y el bienestar psicológico, su relación teórica aún necesita mayor precisión (Brackett & Mayer, 2003; Chung, & Harding, 2009; Higgs & Dulewicz, 2008). Schmutte y Ryff (1997) realizaron un estudio en el que observaron que todas las dimensiones de BP se encontraban asociadas de manera positiva con extraversión y negativa con neuroticismo. Resultados similares fueron reportados por diferentes estudios (Ruini et al., 2003). De acuerdo con Salami (2011), la amabilidad y la responsabilidad favorecen el bienestar psicológico, dado que las personas que presentan estos rasgos tienden a experimentar experiencias más positivas y a resultar exitosas interpersonalmente. Para el autor, las personas amables tienden a ser más flexibles en los vínculos, por lo que encuentran mayor satisfacción en las relaciones con los demás, involucrando un mayor compromiso y profundidad. De manera similar, las personas responsables son más cuidadosas en el cumplimiento de las expectativas de las metas y objetivos que se construyen en cualquier relación. Por su parte, los extrovertidos buscan activamente relaciones interpersonales y crecimiento personal. La apertura a la experiencia también se relaciona con la búsqueda activa de nuevos aprendizajes, directamente relacionada con el crecimiento personal. Esta perspectiva resulta consistente con lo observado por Digman (1997) para quien un factor de segundo orden del FFM al que denomina beta -compuesto por los factores apertura a la experiencia y extroversión- se relacionaría con un concepto proveniente de la corriente humanista: el crecimiento personal o la realización del sí mismo. De acuerdo con este enfoque, el crecimiento personal implica estar abierto a toda experiencia y fomentar el desarrollo de la inteligencia. Digman (1997) sugiere que en la extraversión y en la apertura a la experiencia es posible encontrar las características que reflejan el crecimiento personal,

descrito por la temeridad, búsqueda de aventuras, proactividad, creatividad, imaginación y apertura a nuevas ideas y al cambio. Por el contrario, el neuroticismo tiende a limitar la autonomía del individuo (Salami, 2011).

## VII DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tal como se ha observado, la personalidad juega un papel fundamental en el desarrollo del bienestar subjetivo y psicológico. En líneas generales se ha observado que la mayoría de los estudios han encontrado asociaciones significativas principalmente con extroversión y neuroticismo, aunque el bienestar psicológico se asocia fuertemente a los cinco factores de la personalidad. Sin embargo, se han encontrado relativamente pocos estudios en el área en el contexto local. Por este motivo, se recomienda incrementar la cantidad de trabajos que puedan contribuir a dar respuesta a estos hallazgos, incluyendo en futuros diseños, variables culturales. Resulta interesante destacar el modo en que los aspectos culturales influyen la percepción del bienestar tanto subjetivo como psicológico. De acuerdo a los antecedentes, aquello que se valora socialmente, el éxito personal, la autonomía, o la capacidad establecer relaciones interpersonales satisfactorias, juegan un papel central en la percepción del bienestar. A su vez, los rasgos de personalidad contribuyen diferencialmente a alcanzar estas metas u objetivos sociales. En este sentido, la línea de investigación de Schimmack (2002) que propone la modulación de las variables culturales individualismo y colectivismo en la formación del juicio evaluativo -componente cognitivo- resulta el camino más prometedor. En nuestra opinión, para obtener un completo entendimiento acerca de cómo los rasgos de personalidad influyen el bienestar subjetivo y psicológico, debemos comprender primeramente como las predisposiciones interactúan con variables medioambientales. Finalmente, cabe destacar que si bien la estructura pentafactorial de la personalidad ha sido identificada en diferentes contextos, McCrae y Costa (2012) han observado que los cinco factores responden a la evidencia disponible hasta el momento, por lo que resultaría posible incluir nuevos factores al modelo. Entre otros, la espiritualidad es uno

de los factores cuya incorporación ha generado mayor interés en la comunidad académica (Piedmont, 1999, 2012; Simkin & Azzollini, 2015). Por este motivo, incluir la espiritualidad como un sexto factor del modelo podría contribuir a profundizar la comprensión del modo como los rasgos de la personalidad y el contexto cultural inciden en la percepción de bienestar psicológico y subjetivo.

#### REFERENCIAS

- Abbott, R. A., Croudace, T. J., Ploubidis, G. B., Kuh, D., Richards, M., & Huppert, F. A. (2008). The relationship between early personality and midlife psychological well-being: evidence from a UK birth cohort study. *Social psychiatry and psychiatric epidemiology*, 43(9), 679-687.
- Allik, J. & Realo, A. (2009). Personality and Culture. *European Journal of Personality*, 23, 149-152.
- Ballesteros, B., Medina, A. & Caideso, C. (2006). El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológico en Bogotá, Colombia. *Universitas Psychological*, 5(2), 239-258.
- Barrick, M. R., & Mount, M. K. (1991). The big five personality dimensions and job performance: a meta-analysis. *Personnel Psychology*, 44(1), 1-26.
- Blanco, A.; Diaz, D.; Gallardo, I.; Moreno, B.; Rodriguez, R. & Valle, C. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Brackett, M. A., & Mayer, J. D. (2003). Convergent, discriminant, and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(9), 1147-1158.
- Castro Solano, A. & Casullo, M. M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1), 65-85.

- Castro Solano, A. & Casullo, M. M. (2013). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la PUCP*, 18(1), 35-68.
- Chung, M. C., & Harding, C. (2009). Investigating Burnout and Psychological Well-Being of Staff Working with People with Intellectual Disabilities and Challenging Behaviour: The Role of Personality. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 22(6), 549-560.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1980). Influences of extraversion and neuroticism on subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 668-678.
- Csikszentmihalyi, M. (1999). If we are so rich, why aren't we happy? *American Psychologist*, 54(10), 821-827.
- Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96.
- DeNeve, K. & Cooper, H. (1998). The happy personality: a meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 124(2), 197-229.
- DiazLlanes, G. (2001). El Bienestar Subjetivo: Actualidad y Perspectivas. *Revista Cubana de Medicina General Integral* [en línea] 17(6), 572-579.
- Diener, E. D., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Diener, E. & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 653-663.
- Diener, E. (1996). Traits can be powerful, but are not enough: lessons from Subjective Well-being. *Journal of Research in Personality*, 30, 389-399.
- Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R., Smith, H. (1999). Subjective well-being. Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.

- Diener, E., Oishi, S. & Lucas, R. (2003). Personality, Culture, and Subjective Well-being: emotional and cognitive Evaluations of Life. *Annual Review of Psychology*, 54, 403-425.
- Draguns, J.G. (2012). Personality Theory and research: international issues and trends. En F.T.L. Leong (Ed.) *Internationalizing the Psychology Curriculum in the United States* (pp. 95-130). New York: Springer.
- Emmons, R. A. (1986). Personal strivings: An approach to personality and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(5), 1058-1068.
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: 16, 5 or 3?—Criteria for a Taxonomic paradigm. *Personality and individual differences*, 12(8), 773-790.
- Frankl, V. (2001) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- García Martín, M.A. (2002). El Bienestar Subjetivo. *Escritos de Psicología* [en línea] 6, 18-39.
- Headey, B. W. & Wearing, A. J. (1989). Personality, Life Events and Subjective Well-being: towards a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 731-739.
- Headey, B. (2010). The Set Point Theory of Well-being has serious flaws: on the eve of a Scientific Revolution? *Springer Science and Business*, 97, 7-21.
- Joshanloo, M. & Afshari, S. (2009). Big five Personality traits and Self-esteem as predictors of Life Satisfaction in Iranian Muslim University. *Springer Science and Business*, 12, 105-113.
- Kahneman, D. & krueger, A.B. (2006). Developments in the measurement of Subjective Well-being. *Journal of Economics Perspectives*, 20(1), 3-24.
- Keyes, C., Ryff, C. & Shmotkin, D. (2002). Optimizing well-bing: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.



- Librán, E.C. (2006). Personality dimensions and Subjective Well-being. *The Spanish Journal of Psychology*, 9(1), 38-44.
- Lykken, D. & Tellegen, A. (1996). Happiness is a stochastic phenomenon. *Psychological Science*, 7(3), 186-189.
- Maslow, A. H., Frager, R., & Fadiman, J. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.
- McAdams, D.P. & Pals, J.L. (2006). A new Big Five: fundamental principles for an integrative Science of Personality. *American Psychologist*, 61(3), 204-217.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1997). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist*, 52(5), 509–516.
- McCrae, R. R. (2004). Human nature and cultura: a trait perspective. *Journal of Research in Personality*, 38, 3-14.
- McCrae, R. R. (2011). Personality Theories for the 21th Century. *Teaching of Psychology*, 38(3), 209-214.
- Meyers, D.G. (2000). The funds, friends and faith of happy people. *American Psychologist*, 55, 56-67.
- Nogueira, J. (2015). Espiritualidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Psocial*, 1(3), 33–50.
- Olivera, M. (2013). *El bienestar subjetivo y su relación con la personalidad y la autoestima* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Flores, Argentina.
- Ortiz González, A. L. (2006). Análisis de la subescala de neuroticismo del NEO FFI de Costa y McCrae con el modelo de escalas de calificación. *Revista de la facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 3(3), 6-14.
- Páramo, M., Straniero, C., García, C., Torrecilla, N. & Escalante Gómez, E. (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 10(1), 7-21.

- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. En L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104–122). Oxford: Oxford University Press.
- Piedmont, R. L. (1999). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of personality*, 67(6), 985–1013. <http://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Roberts, B. W., Wood, D. & Smith, J.L. (2005). Evaluating Five Factor Theory and social investment perspective on personality traits development. *Journal of Research in Personality*, 39, 166-184.
- Ruini, C., Ottolini, F., Rafanelli, C., Tossani, E., Ryff, C.D., & Fava, G.A. (2003). The relationship of psychological well-being to distress and personality. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 72, 268-275.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 141-166.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727.
- Ryff, C. & Singer, B. (1998). The contours of the positive human health. *Psychological Inquiry*, 9(1), 1-28.

- Salami, S. O. (2011). Personality and psychological well-being of adolescents: the moderating role of emotional intelligence. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 39(6), 785-794.
- Schimmack, U. & Diener, E. (2002). Predictive Validity of Explicit and Implicit Self-esteem for Subjective Well-being. *Journal of Research in Personality*, 37(2), 100-106.
- Schimmack, U., Radhakrishnan, P., Oishi, S., Dzokoto, V. & Ahadi, S. (2002). Culture, Personality, and Subjective Well-being: Integrating Process Models of Life Satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(4), 582-593.
- Schimmack, U., Schupp, J. & Wagner, G.G. (2008). The influence of Environment and Personality on the Affective and Cognitive component of Subjective Well-being. *Springer Science and Business*, 89, 41-60.
- Schutte, P. S., & Ryff, C. D. (1997). Personality and well-being: reexamining methods and meanings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 549.
- Simkin, H., Etchezahar, E. & Ungaretti, J. (2012). Personalidad y Autoestima desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*, 17(2), 171-193.
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personalidad, Autoestima y Espiritualidad-Religiosidad desde el Modelo y la Teoría de los Cinco Factores. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339-361. <http://doi.org/10.5872/psiencia/7.2.22>
- Solano, A. C., & Casullo, M. M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1), 65-85.
- Steel, P., Schmidt, J. & Shultz, J. (2008). Refining the relationship between Personality and Subjective Well-being. *Psychological Bulletin*, 134(1), 138-161.
- Suh, E., Diener, E. & Fujita, F. (1996). Events and Subjective Well-being: only recent events matter. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(5), 1091-1102.

- Suh, E., Diener, E., Oishi, S. & Trandis, H.C. (1998). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus Norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 482-493.
- Tellegen, A., Lykken, D., Bouchard, T., Wilcox, K., Segal, N., & Rich, S. (1988). Personality Similarity in twins reared apart and together. *Journal of Personality*, 54, 1031-1039.
- Tupes, E.C. & Cristal, R.E. (1961). Recurrent personality factors based on trait ratings. En Barrick, M. R., & Mount, M. K. (1991). The big five personality dimensions and job performance: a meta-analysis. *Personnel Psychology*, 44(1), 1-26.
- Updegraff, J. & Suh, E. (2007). Happiness is a warm abstract thought: Self-construal abstractness and subjective well-being. *Journal of Positive Psychology*, 2, 18-28.
- Vitterso, J. (2001). Personality traits and subjective well-being: emotional stability, not extraversion, is probably the important predictor. *Personality and Individual Differences*, 31, 903-914.
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070.
- Wilson, W. (1967). Correlates of avowed happiness. En Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El Bienestar Subjetivo: hacia una Psicología Positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96.
- Wood, A. M., Joseph, S., & Maltby, J. (2008). Gratitude uniquely predicts satisfaction with life: Incremental validity above the domains and facets of the five factor model. *Personality and Individual Differences*, 45(1), 49-54.
- Woyciekoski, C., Stenert, F., & Hutz, C.S. (2012). Determinantes do Bem-Estar Subjetivo. *Psico*, 43(3), 280-288.